



ACTRIZ Y DIRECTORA DE CASTING

Moira Miller, el talento de descubrir talentos

LA ACTRIZ Y DIRECTORA DE CASTING HA ESTADO A CARGO DE DIRIGIR LAS PRINCIPALES PELÍCULAS NACIONALES DE LOS ÚLTIMOS AÑOS, ADEMÁS DE LAS TELESERIES DE MEGA. HOY, ASEGURO QUE LA INDUSTRIA CHILENA HA AVANZADO Y SE PREPARA PARA SU DEBUT COMO DIRECTORA DE CINE: "SIENTO QUE ES HORA DE LLAMAR A MIS COMPAÑEROS ACTORES PARA QUE CREEMOS JUNTOS, QUE NO ES ALGO QUE PASE MUCHO".

POR Juan Toro. FOTOGRAFÍA: Sergio Alfonso López

Es un secreto profesional. Siempre lo es. La agenda de la directora de teatro y actriz Moira Miller suela estar copada, pero no puede decir con qué. Su trabajo es de bajo perfil, pero desde hace 15 años que es la que ha decidido quiénes serán los rostros en las principales películas de Chile, como la directora de casting.

—Siempre va unido el casting del coaching, porque podemos hablar de que hay que “tener ojo” para escoger, pero también es oído. Es importante que los actores y actrices no sean solo caras, son una voz, un alma. Con el coaching también vas formando esos talentos —explica Miller en una videollamada desde su casa en Santiago, el 8 de marzo, el único día hábil con tiempo que ha tenido en semanas.

Los últimos cuatro años han estado dedicados al cine y las teleseries y dejó de lado sus proyectos de dirección teatral. “Joven y alocada”, “Gloria”, “Una mujer fantástica”, “Neruda”, “Emma”, “La contadora de películas”: Son solo algunas de las películas en que Moira Miller, hoy junto a su socia Alejandra Alaff, ha sido la encargada de dirigir el casting.

—Han sido muchos años. En cine llevo quince y si sumamos el teatro, 25. Pero he ido aprendiendo de trabajar con directores alucinantes. Cuando diriges,quieres hacer las cosas tú y plasmar tu visión. Trabajar con otros directores me ha permitido a mí una plasticidad emocional, intelectual, alucinante. Porque me meto en el mundo de cada uno de ellos.

—¿Ese aprendizaje no la hace querer dirigir?

—Para allá vamos. Estoy planificando mi primera producción y ya está bastante encaminada. No avanzada, pero encaminada. Me llegó la necesidad, la curiosidad de cómo voy a funcionar en este viaje, porque normalmente el teatro es lo mío.

En 1981 se estrenó “La Madrastra”, la primera teleserie a

color de la televisión chilena. Moira Miller tenía nueve años, pero lo recuerda claro. Fue un hito en su casa. Hija del director y actor Hugo Miller y la actriz Liliana Ross, la familia giraba en torno a la actuación:

—Mi papá abrió la primera área dramática de Canal 13. Con mis hermanas nacimos en ese traspaso entre el teatro y la tele.

Y el trabajo de la actuación se comentaba entre todos, recuerda Miller:

—Hacíamos siempre un ejercicio de casting, hablar de actuación, nuevos lanzamientos. Comentábamos que no nos gustaba cierta actriz en un papel y la pregunta era “¿a quién hubieras puesto tú?”.

—¿No lo sintió como una imposición?

—No. Era un juego. La televisión se metió en las casas sin mucha opción. Tenía que ver con la modernidad, mi viejo entre su trabajo en la Universidad Católica y el canal siempre era muy moderno.

El gusto por el mundo de las artes siguió en la familia con sus hermanas. Vanessa es actriz y Daniela, fotógrafa. Pero Moira Miller pensó en romper con esa tradición de artistas y entró a estudiar Ingeniería Comercial al salir del colegio:

—Esa sobre población de teatralidad en mi casa me llevó a pensar que alguien tenía que ganar plata en la familia —dice riendo—. Iba súper encaminada, pero no me hallé mucho en la carrera. No me levantaba feliz para ir a clases.

El punto de quiebre fue ver “Cinema Paradiso” y un montaje de La negra Ester a comienzos de los 90:

—Son obras de arte que te modifican la vida. No podía seguir estudiando Ingeniería. Tenía que ser parte de ese mundo, como fuera, desde arriba del escenario, de abajo, como fuera. Quería ser parte de. Y ya en mi familia había sido directora de escena para mi mamá, había visto cómo se producía.

—¿Qué lecciones saca de esos años con su familia?

—El compañerismo a todo nivel. El ser compañeros con la gente que uno trabaja. Y el goce del trabajo, a mí me apasiona lo que hago. Trabajamos con algo emocional, muchas veces no trabajamos con certezas, no sabemos si una escena va a salir. Todo es un poco incierto y el imprevisto a mí me fascina.

En 2023, la actriz Sara Becker se convirtió en la primera chilena nominada a los Premios Goya por su rol en “La contadora de películas”. Y se sumó como otro de los aciertos de casting de Moira Miller, quien la recibió por

primera vez en un *casting* a los ocho años:

—El planeta está lleno de piedras, pero se transforman en joyas cuando trabajas con ellas. A los ocho, Sara era luminosa y tenía una voz preciosa y muy verdadera a la hora de actuar. Era un goce para ella entrar en el juego de ser otra persona. Eso es bonito, cuando se quiere pertenecer al ambiente, más que querer ser famosa. Cuando alguien me dice que quiere ser famosa, buena onda, está bien el enfoque, pero hay que trabajar un montón.

—¿En qué se fija en un casting?

—Primero en las preguntas que hacen. Eso me importa, para ver si son agudos. Las voces son vitales para mí. Como el alma se manifiesta en su voz, en su mirada, sus sonrisas, qué proyectas en sus expresiones. Eso más que una belleza puntual.

Cada proceso de *casting*, explica Miller, es diferente. Y aunque hay veces en que se busca un perfil específico, las decisiones pueden cambiar rápidamente:

—Puedes estar buscando a una persona rubia, pero el proceso de *casting* es tan *random*, que puede llegar lo opuesto y sí, funciona.

—¿Cuándo se da cuenta de que hizo la elección correcta?

—Creo mucho en el *casting*, en el que el actor va tratando y el personaje también lo va escogiendo. Es una magia. A veces pruebas actores y nada fluye y es como si el mismo personaje dijera “no luchen más, sigan buscando”. Y es increíble que a veces llega alguien y “es ella”.

Los tipos de personas que llegan a los *castings* son cada vez más diversos. Para Moira Miller, ahí está el futuro de las producciones audiovisuales, porque representa una cantidad de opciones más amplia:

—Floreció por fin. Creo que en los últimos cinco años aparecieron personas trans, los cambios estéticos, pelos de colores tatuajes, *piercings*. Y eso es alucinante, porque también te mantiene al día y relacionado con la realidad.

En el caso de Chile, dice, esto puede ser aún más evidente porque la cantidad de actores de las generaciones mayores es poca:

—En la dictadura era difícil estudiar teatro, esas generaciones son pequeñas porque habían como cuatro escuelas solamente. Hoy la tómbola es mucho más grande. Aunque esas generaciones mayores tienen algo rico, que a todos los he visto en quince personajes de tele, 15 de teatro y sabes que son buenos.

La huella como directora de *castings* en telenovelas de Moira Miller comenzó en 2013 cuando llegó a TVN para abrir la escuela de talentos. Al año siguiente se cambió a Mega, junto a la

“Bienvenida de soltera” se llamará su primera película.



“Me da chocera ver cuando (a los actores) les va bien. Cuando veo que logran vivir de lo que hacen. Lloro incluso a veces. Y cuando hacen un trabajo lindo, les envío un mensaje. Vibro, es obvio, si es mi pega”.

directora María Eugenia Rencoret con el mismo proyecto, donde se dedica a escoger actrices y actores y hacerles *coach* para formarlos antes de que debutaran en las telenovelas:

—Lo conversamos con el resto del equipo, no queríamos solo encontrar gente, había que entrenarla para el lenguaje en que se iba a trabajar. Y para cada telenovela hacíamos un entrenamiento de tres meses que implicaba todo.

Actrices como Antonia Giesen y Constanza Mackenna son algunas de las que han pasado por sus talleres:

—Me da chocera ver cuando les va bien. Cuando veo que se casan o tienen casa y logran vivir de lo que hacen. Lloro incluso a veces. Y cuando hacen un trabajo lindo, les envío un mensaje. Vibro, es obvio, si es mi pega.

Su trabajo, dice Miller, se lo toma con responsabilidad:

—Lo veía en mis papás. Ellos también fueron maestros de

teatro y es un trabajo muy importante.

—Aunque el casting no suele ser tan reconocido.

—Bueno, ahora los Premios Oscar van a premiar a la mejor dirección de *casting*, desde 2026. Y es leer lo que quiere el director, lo que busca. Hay quienes hacen un cine de autor, enfocado en llegar a Berlín o Cannes y eso es una textura de *casting* diferente. Cada película tiene un planteo nuevo. Y hay una comunicación artística que el director no puede hacerla porque no tiene tiempo.

En la última edición de los Premios Oscar, Chile obtuvo dos nominaciones, por el documental "La memoria infinita" y "El Conde", sin contar las nominaciones que hubo en los premios Goya, festivales como Cannes y Sundance. El resultado de los últimos años, dice Moira Miller, es más que positivo:

—Para el tamaño de país y mercado que tenemos, lo que se ha hecho es increíble. Realmente impactante. Si lo pienso, desde que comencé, 15 años no es tanto. Porque por muchos años el cine en Chile estaba silenciado y gran parte de los directores se fueron del país o se tuvieron que ir. Nos perdimos un tramo importante que otros países de Latinoamérica no.

El mejor ejemplo, dice, está en que en su infancia podían ver dos películas chilenas por año, cuando ahora hay decenas de proyectos funcionando al mismo tiempo:

—La tecnología ha permitido que también la gente haga muchos más proyectos. Es mucho más barato. Antes era una locura hacer una película. De verdad, los directores perdían sus casas, era espantoso. Ahora ves en redes sociales y los cabros están produciendo. Y eso te abre la cabeza a pensar en el lenguaje, a que obviamente se va a ir mejorando. Las redes sociales cada vez van a ser mejores. Ese es mi postulado. Las limitaciones son las que te generan problemas.

—¿Y cuáles son las limitaciones hoy?

—Que hay un sistema que tiene una forma de funcionar al que hay que adaptarse. Son estructuras jerárquicas en los medios, en las productoras, empresas. Creo que nos tenemos que abrir a la cocreación, como el teatro de antes que era con cooperativas.

En el caso de la incorporación de mujeres, asegura Miller, se han hecho grandes avances. Se nota, dice, en los cargos que antes solo ocupaban hombres y en que los protocolos para evitar problemas como acosos o que falten mujeres en un set, estén funcionando:

—Lo que más alegría me da a mí, además de que se abran

espacio para las mujeres, es el cuidado que hay, el respeto. Los proyectos hoy se enfrentan desde otro lugar. Hay empatía, comunicación.

A sus 52 años, Moira Miller cuenta 26 películas en las que ha trabajado. Sin sumar a eso las más de 30 telenovelas y las obras de teatro. Y hoy trabaja en una producción de Manuela Martell:

—Pero son muchos años, por eso he podido ir marcando. Aunque no soy de hacer planes, me cuesta porque siento que te condiciona. Eso de estar condicionada te obliga a tener responsabilidades. Y siempre tienes responsabilidades, pero que tienen que ver con el trabajo que llega... ahora estoy pensando en hacer una película.

—¿Sacando algo en limpio de lo que ha hecho?

—Tengo ganas de sentarme, juntarme con amigas y amigos y hacer esto. Que sea desde el *casting*, quiero probar ese modelo. Escribir sobre la base de los actores que ya sé quiénes son y que ellos colaboren en la escritura de sus personajes. Siento que es hora de llamar a mis compañeros actores para que creemos juntos. Que no es algo que pase mucho.

Aún queda mucho por trabajar, asegura Miller. El financiamiento, explica, aún no está seguro, pero eso no la detiene:

—Si no hay plata, tendremos que asociarnos los actores. Si ya es hora también de arriesgarnos. Tenemos un mercado super chico: un solo canal haciendo telenovelas y largas, que emplea menos gente al año y el teatro es trabajar dos meses para tres semanas de temporada, no tiene sentido. Es hora de que vuelva la idea de unirnos.

Pero hay aspectos de su película que ya tiene claros. Sabe que se titulará "Bienvenida de Soltera", que será una comedia y, aunque adelanta que esto puede atrasarse, espera empezar a grabar en mayo del próximo año:

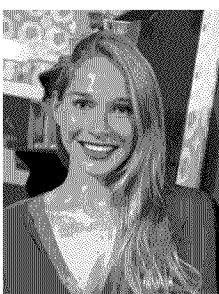
—Me encanta la comedia, partí con eso en el teatro. Creo que hay mucho de qué reírse y de qué hablar. Han cambiado muchos paradigmas. Hay generaciones que quedaron en el limbo, como la mía. Siempre me río de que pasamos de Piñera a Boric y mi generación desapareció entre medio, no alcanzamos a estar con los tiempos.

—¿Este proyecto le genera más emoción o ansiedad?

—Emoción. No tengo tiempo para tener ansiedad. Pero también siento que la ansiedad es un estado constante que me inspira. Estar siempre alerta al imprevisto. Me gusta vivir sin tanto miedo. Y la vida hoy te da muchas más posibilidades. ■



SERGIO ALFONZO/OFICIOZ



MARÍA CLOQUEZ/ASADA



SERGIO ALFONZO/OFICIOZ

Sara Becker.

